Racionalidades, procesos productivos-reproductivos y estrategias de supervivencia en las familias del paraje pampeano de Chos Malal[1]

María Eugenia Comerci

Resumen

El artículo constituye una síntesis que procura avanzar en la comprensión y el estudio de las relaciones sociales de las familias de la zona de Chos Malal, y también explicar las lógicas de funcionamiento del proceso productivo-reproductivo de los grupos domésticos, así como las estrategias de supervivencia familiares. Además, se analiza, además, un 'espacio sentido', el 'puesto', y se establece el rol que ejerce la institución escolar en la conformación de la identidad. Junto con la información bibliográfica y cartográfica, se utilizaron datos recopilados en campo en los años 2002 y 2004. A la observación directa de la zona, se sumaron entrevistas semiestructuradas a puesteros, artesanos y técnicos. Se contó, por otra parte, con encuestas realizadas a treinta familias en las cercanías de Chos Malal, llevadas a cabo por técnicos del Plan Social Agropecuario, como así también con un relevamiento de 191 personas, realizado voluntariamente por un poblador de la zona, en enero de 2004.

Palabras clave: familia, Chos Malal, procesos productivos-reproductivos, institución escolar, estrategias de supervivencia.

The rationale of productive and reproductive processes and the strategies for survival of families from Chos Malal (La Pampa)

Abstract

The article constitutes a synthesis that advances in the study of the social relationships of the families of the Chos Malal area: rural space, located in the west pampeano. The logics of operation of the productive-reproductive process are explained in the domestic groups, as well as the strategies of survival. A case of space sense (the *puesto*) is also analyzed and the part that the school institution in the conformation of the identity plays. Next to the direct observation of the taken area in two opportunities, semistructured interviews were made to puesteros, artisans and technicians that contributed vivencias and perceptions. They were, on the other hand, surveys carried out to thirty families in the proximities of Chos Malal, as well as a report of a hundred and ninety one people.

Key words: family, Chos Malal, productive processes-reproductive, scholar institution, strategies of survival.

Introducción

> El 'sujeto', en tanto persona, es primordialmente un constructo social, una manifestación del desarrollo histórico de un orden social y de las especificidades de cada cultura, sus creencias y valores sobre lo que 'debe ser' un individuo: en tanto ser social, en tanto miembro de una cultura, de una clase, de una religión, y en tanto, constructo y portador de una identidad. (Vizer 2003: 218)

Las instituciones se materializan en las estructuras de las organizaciones, en la creación de los recursos necesarios para los procesos de producción y reproducción social, en los sentidos y prácticas de los grupos. Los actores sociales, en su transformación diaria, son los que construyen y reproducen material y simbólicamente, la cultura institucional.

Las acciones conscientes e inconscientes que realizan los agentes están previamente motivadas por intereses, propósitos, sentimientos, racionalidades y emociones que actúan de forma constante e integrada, y se representan en los territorios. Éstos constituyen 'espacios significativos' para el grupo social que los habita, es decir, espacios cargados de sentido ya que las generaciones que por ellos transitaron dejaron huellas, producto del trabajo y de las acciones transformadoras sobre el ambiente. Los territorios "son espacios penetrados por las formas de vida de los hombres que los habitan, por sus ritos, sus costumbres, sus valores, sus creencias" (Arocena 1995: 25).

Las relaciones entre los grupos sociales y sus territorios quedan grabadas en la profundidad de la conciencia, constituyen uno de los aspectos permanentes de la personalidad de los individuos y los grupos sociales.

En el presente artículo, se analiza cómo establecen las relaciones productivas los actores sociales de un espacio rural ubicado en el extremo oeste pampeano, en el límite entre los departamentos Chicalcó y Puelén, llamado Chos Malal. Los problemas estructurales de larga data (como la ausencia de propiedad de la tierra, tecnología tradicional, dificultad de acceso a la zona, injusto sistema de comercialización, entre otros) reducen las posibilidades de superar la pobreza estructural en la que se encuentra sumergida la mayoría de la población.

El trabajo constituye una síntesis que procura avanzar en la comprensión y el estudio de las relaciones sociales de las familias de la zona de Chos Malal, y también explicar las lógicas de funcionamiento del proceso productivo-reproductivo de los grupos domésticos, así como las estrategias de supervivencia familiares. Además, se analiza, un 'espacio sentido', el 'puesto', y se establece el rol que ejerce la institución escolar en la conformación de la identidad.

Junto con la información bibliográfica y cartográfica, se utilizaron datos recopilados en campo en los años 2002 y 2004. A la observación directa de la zona, se sumaron entrevistas semiestructuradas a puesteros, artesanos y técnicos. Se contó, por otra parte,

con encuestas realizadas a treinta familias en las cercanías de Chos Malal, llevadas a cabo por técnicos del Plan Social Agropecuario, como así también con un relevamiento de 191 personas, realizado voluntariamente por un poblador de la zona, en enero de 2004.

El rol de las familias en las economías domésticas

En el análisis de las problemáticas de las economías de subsistencia, la familia constituye una dimensión central.

> Es la más fundamental de las instituciones de la comunidad […] La familia funciona como unidad en la vida económica del grupo, proporciona una base para el estado social de sus miembros, es la fuente de mayor seguridad personal y el principal vehículo para trasmitir la cultura de la comunidad de una generación a otra, es el agente primordial en la generación de la personalidad y es, por último, el núcleo social primado, base de todo desarrollo comunal. (Ware 1963: 14)

Las familias contribuyen a reproducir el capital social, cultural y económico de los grupos sociales; en términos de Bourdieu:

> Son cuerpos articulados animados por una suerte de *conatos* […] que buscan perpetuarse socialmente con todos sus poderes y privilegios. Estas tendencias están en el principio de las estrategias de reproducción, estrategias matrimoniales, estrategias de sucesión, estrategias económicas y en fin, sobre todo, en estrategias educativas. (Bourdieu 2003: 108-109)

El concepto de familia que se ha adoptado se asemeja al de grupo doméstico, entendido como un sistema de relaciones sociales, generalmente asociadas al parentesco –aunque no exclusivamente– que, basado en el principio de residencia común, garantiza el desarrollo de los procesos productivos y reproductivos como estrategia común (2).

El proceso de producción, asociado a las actividades económicas que realizan las familias, es inseparable del de reproducción, relacionado al modo de vida, cultura y cosmovisión particular que los habitantes poseen. Ambos se encuentran presentes en el ideario del campesinado.

> A diferencia de lo que ocurre con la empresa capitalista, que tiene como mano de obra esencial la fuerza de trabajo asalariada, y que se ocupa exclusivamente del proceso de trabajo, la economía campesina es una forma de producción que se basa en el trabajo familiar no asalariado y que además presenta una indisociable ligazón entre los procesos de trabajo y consumo. (Pachano 1986: 29)

Al tratarse de un componente básicamente doméstico, no está presente el pago salarial. La satisfacción de las necesidades genera de inmediato un proceso de consumo dentro de la unidad familiar. De esta forma, en la economía campesina los procesos de producción y reproducción se encuentran muy unidos y ejercen una gran influencia no sólo en las cuestiones de índole económica, sino también en las culturales y sociales.

No obstante, no toda economía doméstica es una economía campesina. Sólo existe economía campesina si la combinación de los factores productivos y los ingresos obtenidos por la venta de la producción y/o de la venta de la fuerza de trabajo a terceros, impidieran la acumulación de capital (Archetti & Stolen 1975).

Estas características están presentes en los agentes productivos de la zona de estudio. Sin embargo ¿puede hablarse de campesinado en la zona Chos Malal? Para responder este interrogante se avanzará en las particularidades del ambiente y las familias de la zona de estudio.

Ambiente y sociedad en la zona de Chos Malal

El ambiente de la zona presenta características que lo diferencian claramente de otros sectores de la provincia. Configurado con afloramientos de origen volcánico, salitrales y pequeños manantiales, se asemeja mucho a la payunia mendocina. La ubicación del área de estudio entre la llanura pampeana y la Cordillera de los Andes, y la extrema continentalidad, determinan en la zona de Chos Malal un clima árido.

Los factores geológicos, junto con los climáticos, han dado como resultado la formación de suelos poco estructurados, carentes en materia orgánica. Las temperaturas, precipitaciones, vientos y suelos han permitido el desarrollo de una vegetación xerófila, cuyo tipo fisonómico es el monte. Esta vegetación ha cumplido un rol fundamental no sólo para la fauna autóctona, sino también como sustento de la ganadería extensiva. Dadas las condiciones ambientales antes descriptas, la capacidad de uso de los suelos se ve severamente restringida, limitándose al pastoreo y a la conservación de la fauna silvestre (Comerci: 2003).

En este marco, un poblador de la zona mencionaba:

> Yo la verdad que nací acá, no tengo más o menos los datos de cómo llegaron mis viejos acá, pero sé que han vivido. También mis abuelos y mis bisabuelos… siempre fueron de acá… creo que hace varios años… no sé… creo que prácticamente son nativos de acá. Lo único diferente es que antes era muy difícil vivir acá […] hace unos años atrás, cuando yo me vine acá , los primeros años hicimos un huertita anduvo bien, pero eran años llovedores, ehhh… cosechamos, pero en los años malos no, porque pa' colmo es muy vientoso y arranca todo, no hay como protegerlo de los vientos y del calor… baaah es imposible, acá aparentemente la tierra no es tan mala, pero las aguas… no sirven pa' nada. (Criancero y artesano, 42 años)

De acuerdo con los datos proporcionados por pobladores de la zona y constatados por técnicos, habitan el área de estudio treinta y dos familias de siete integrantes promedio cada una. No poseen título de propiedad de las tierras, son ocupantes de hecho. De este modo, un poblador de la zona afirmaba: "Compartimos la zona, pero cada uno tiene sus chivas en un lugar... eso lo arreglamos entre vecinos, no hay problemas porque nadie es dueño" (criancero, 30 años).

Según lo comentado por los puesteros, muchas familias han reclamado la propiedad de la tierra; sin embargo, según la Dirección de Catastro Provincial, ninguna de ellas posee título de propiedad.

Estrategias de supervivencia de la sociedad local

Las familias, por otra parte, poseen distintas estrategias de supervivencia para garantizar los procesos productivos-reproductivos, siendo las de diversificación (3) las más importantes. A pesar de la ausencia de capacitación técnica, la intuición y la empiria los llevan a diversificar la producción, factor que permite disminuir los altos riesgos. Conjuntamente realizan estrategias de reproducción y de permanencia que serán analizadas a continuación.

a) Procesos productivos: estrategias de diversificación

La cría extensiva de ganado caprino constituye la principal actividad económica de la zona. Uno de los vecinos comentaba los problemas que han tenido con la producción por la escasez de lluvias y la intransitabilidad de los caminos. De este modo, ponía de manifiesto: "[…] Acá mal que menos comemos carne, pero este año lo de las chivas anduvo muy mal, no las podemos vender porque nadie se arriesga a venir, encima con la falta de lluvias se nos murieron muchas" (criancero y artesano, 59 años).

El circuito económico está constituido por una cadena de eslabones que se inicia en la zona de Chos Malal y finaliza en grandes centros urbanos del país y localidades menores. Puesto que la mayoría de las familias no pueden realizar mejoras genéticas, introducir infraestructuras ni tecnologías y, en algunos casos, ni siquiera apotrerar a los animales para evitar el nacimiento anárquico de crías, el grado de capitalización de las mismas es muy bajo. En este marco, tienden a incrementar el número de animales para garantizar el proceso de reproducción doméstica.

Dada la localización general de los puesteros alejados de los centros de consumo y la dificultad de acceso a la zona, los precios de los animales son fijados arbitrariamente por intermediarios, provenientes de centros urbanos. De este modo, el comprador recorre los puestos y ofrece su precio de compra, sin permitir que el criancero tenga oportunidad de negociar el producto. En este contexto, y teniendo en cuenta que muchas familias no cuentan con la posibilidad de acceder a los bienes de subsistencia, los animales se truecan por alimento y vestimenta, sin que intermedie el dinero (Comerci 2003).

Aparte de utilizar la carne de los caprinos para consumo doméstico y venta, las familias venden el cuero a terceros y eventualmente con la leche elaboran quesos para el consumo interno.

El ganado equino, por otra parte, cumple un rol estratégico como medio de trasporte básico. Sólo un muy bajo porcentaje de la población –en mayor medida, hombres en

edad activa– realiza trabajos temporales fuera del predio. La ausencia de movilidad a motor en más del 90% de las familias (4), como así también las dificultades para salir de la zona por las condiciones ambientales, reducen las posibilidades de convertir la migración en una estrategia de supervivencia viable.

Desde la perspectiva del funcionamiento del sistema económico, existe una gran asimetría entre los procesos biológicos y los productivos. Es decir, en los períodos invernales, cuando existe una reducida oferta de forrajes, paradójicamente se demandan los mayores requerimientos nutricionales de las majadas (gestación y, en algunos casos, parición). Las asimetrías ocurren, al mismo tiempo, entre oferta de mano de obra y los requerimientos estacionales de trabajo: mientras la oferta de trabajo es constante durante todo el año, la demanda se incrementa significativamente en determinados períodos críticos en los que debe realizarse un cuidado intensivo del ganado.

En los tiempos libres, la mayoría de los puesteros y sus familias realizan artesanías en cuero y telar. Lejos de ser una actividad reciente, la fabricación de artesanías se realiza desde tiempos muy lejanos. De esta forma, uno de los pobladores comentaba: "Nosotros siempre hicimos artesanías porque veíamos a nuestros padres haciendo…, ahí llegaron los del mercado y nos pusimos a hacerlas para vender y no nos iba mal" (criancero y artesano, 23 años).

Los telares son usados como ropa de abrigo en invierno y los productos de cuero se emplean en las tareas ganaderas. Al igual que con la producción caprina, utilizan tecnologías tradicionales (telar, huso) (5) y carecen de conocimientos actualizados sobre los productos que el mercado demanda. Poseen, además, fuertes complicaciones para obtener insumos básicos, así como para comercializar los bienes finales, de ahí que dependan exclusivamente de la llegada del Mercado Artesanal. Este sistema, puesto en marcha a fines de la década del setenta, consistía en visitar periódicamente a los artesanos, aprovisionarlos de materias primas y comprarles la producción, que luego sería puesta en venta en los centros artesanales de Santa Rosa, Santa Isabel, General Acha y Capital Federal. Sin embargo, por los continuos 'recortes' presupuestarios del Estado, este apoyo se ha limitado y restringido. La interrupción de las visitas, el consiguiente desabastecimiento de los insumos y el cobro en dinero de las materias primas (antes descontadas del producto final) han producido un decline en la actividad destinada al comercio (Comerci 2003).

Las familias juntan los escasos recursos generados por la venta de animales, y en algunos casos por la comercialización de las artesanías, en un fondo común donde se establecen las prioridades de compra. De esta forma, decían: "Y con lo que juntamos compramos yerba, harina, papas, zapallo, y ropa o alpargatas… pa' mucho más no alcanza" (criancero y artesano, 38 años).

b) Procesos reproductivos: estrategias de reproducción biológica y cultural

Sumada a la diversificación productiva, otra de las estrategias de supervivencia de estos actores sociales es la reproducción biológica. A fin de lograr mayor cantidad de mano de obra y, de esta forma, incrementar la producción ganadera y/o artesanal, se concibe de forma positiva la procreación. Existe, por otro lado, una fuerte interdependencia entre los miembros. El aislamiento de la zona con poblados cercanos ha impedido la regeneración e incorporación de nuevas familias a las tradicionales. Apellidos como Moyano, Corvalán, Hurtado, Garay, Maya, Yanten, Peletay se repiten sucesivamente y se combinan, entremezclándose. De este modo, de acuerdo con los datos obtenidos en el trabajo de campo, el 73,2% de la población de Chos Malal pertenece a sólo cuatro familias. Así, un poblador comentaba: "Acá vivimos yo, mi señora y mis diez hijos, todos nacimos acá…y como habrá visto, somos todos parientes" (criancero, 42 años).

Aparte de las estrategias de reproducción biológica, se desarrolla la reproducción cultural. En ella ejercen un rol central los saberes trasmitidos oralmente, ya sea sobre la historia de cada familia, sobre conocimientos técnico-empíricos (cuidado del ganado, elaboración de artesanías y medicinas con hierbas del monte, construcción de corrales y viviendas), valores, tradiciones.

Se pudo comprobar la existencia de algunos conflictos entre las viejas y nuevas generaciones. Un joven alfabeto comentó algunas diferencias respecto a las formas de manejo del ganado y la elaboración de las artesanías, poniendo de relieve: "Tenemos que producir lo que la gente quiere... pero siguen haciendo matras y ponchos que no tienen salida […] ellos se conforman con poco pero yo pienso ahorrar [...] por ejemplo siguen haciendo cosas que la gente no compra... no quieren incorporar cosas nuevas" (criancero y artesano, 22 años).

Además, planteaba la necesidad de superar las diferencias, para conformar un grupo más unido que reclame y luche por sus derechos: "Uno que es joven, se ha cansado y no quiere pasar por las cosas que pasaron nuestros padres… el tema es que ellos se niegan a unirse, y por ejemplo con lo del Programa Social Agropecuario, a nosotros nos dio muchos beneficios, aprendimos cosas nuevas como intercambiar sangre o poner cobre, pero no pagamos los préstamos y no vinieron más, y está bien, nosotros tenemos la culpa" (criancero y artesano, 22 años).

Quizá se estén manifestando dos cosmovisiones opuestas: la racionalidad de subsistencia y la racionalidad capitalista. Los conflictos observados (6) en la reunión entre puesteros y técnicos del Programa Social Agropecuario en el año 2002 y en las entrevistas expresan mutaciones en el ideario e identidad de algunos jóvenes, que pretenden reconvertir la producción, innovar y adaptarse a las demandas, así como capacitarse y mejorar las condiciones de la zona. Las generaciones adultas, por el contrario, herederas de un pasado indígena, responden a lógicas campesinas.

En caso de estar trasformándose este actor social (7), podríamos hablar de 'campesinos en transición', que quizá con el paso del tiempo, se convertirían en 'productores empresarios'.

División del trabajo y roles internos en las familias

Se observa el carácter patriártico de las familias. Las mujeres de Chos Mala –que ejercen un rol fundamental en el doble proceso de producción-reproducción–, son marginadas, por ejemplo, de los encuentros con funcionarios del Programa Social Agropecuario, y participan sólo cuando los puesteros lo requieren. Algunas comentaron su cansancio por las tareas domésticas y el manejo de las crías, especialmente en los meses de parición.

La mujer, aparte de realizar las tareas domésticas, debe encargase del manejo del ganado, la obtención del agua para consumo humano y la recolección de la madera para calentar el horno. Por el contrario, el hombre, es quien establece las relaciones sociales y se desenvuelve en el espacio extradoméstico (8).

Los niños son incorporados al trabajo con la asignación de tareas tales como el cuidado de animales domésticos huérfanos, elaboración de artesanías o colaboraciones en corrales, tareas que desarrollan indistintamente ambos sexos. No obstante, el hijo varón es quien acompaña al padre en los recorridos por el campo (Medus & Poduje 1997: 59) y a quien se le asigna la realización de artesanías en cuero. Los ancianos cumplen el fundamental rol de transferir los saberes sobre el manejo del ganado, la construcción de artesanías y elaboración de medicinas a las generaciones jóvenes.

A continuación, se analizará cómo las familias de Chos Malal expresan los sentidos de pertenencia, prácticas y conocimientos en un espacio concreto y vivido.

Puestos: espacios sentidos y vividos

Los grupos sociales, por medio de un conjunto de creencias y valores, otorgan a los objetos materiales un significado determinado. Las construcciones y viviendas son manifestaciones culturales a través de las cuales las sociedades se relacionan con el medio, expresan simbólicamente el presente y el pasado, el espacio vivido y sentido. Los puestos representan el espacio de residencia y trabajo, de consumo y de producción de las familias rurales del oeste pampeano. A veces se encuentran agrupados en determinados lugares, o distantes entre sí, en extensiones que varían entre uno y tres kilómetros. Su particular organización responde a una multiplicidad de factores: los lazos familiares, la tenencia de la tierra, los saberes heredados y los recursos locales. Las diversas combinaciones dan como resultado distintas organizaciones de puestos.

María Inés Poduje (2000) define al puesto del oeste como "el asentamiento del grupo familiar organizado en dos ambiente diferenciados: la vivienda o las habitaciones que la componen y el espacio peridoméstico" (p. 36). Mientras la primera –construida con adobe, plásticos, chapa, maderas, hierro– consta de un grupo de habitaciones que pueden dar a una enramada o galería, sitio donde se encuentra el telar; el espacio peridoméstico está compuesto por los corrales, el sitio de provisión de agua, la huerta, el gallinero, la playa, el galpón, la letrina y el horno (Poduje 2000: 36-39).

Las paredes de la vivienda son generalmente construidas con adobe (masa de barro con pasto y/o guano), quincha (tejido de ramas sostenido con palos delgados horizontales y atados con alambre), chorizo, materiales que fabrica el puestero y sólo algunas con ladrillos. Con piso de tierra y techo de maderas, caños, pasto o chapas, pocas ventanas para evitar el aumento de temperaturas, la vivienda se ubica generalmente frente a los corrales.

Las familias de Chos Malal, recibieron a principios de la década del noventa –en el marco de un plan gestionado y conducido por el Ministerio de Bienestar Social de la Provincia y la Subsecretaria de Promoción y Asistencia de la Comunidad– veinticinco viviendas de material. Con similares características a las construcciones urbanas llevadas a cabo por el Instituto Autártico de Vivienda, se las dotó de paneles solares, con capacidad para brindar luz durante la noche, pero insuficiente para incorporar artefactos tales como heladeras y televisores. Si bien fueron ubicadas de modo disperso, respetando la anterior ubicación de los puestos, carecían de sistema de calefacción y enramada.

La población, en términos generales, quedó muy agradecida por la entrega gratuita de las viviendas; no obstante en los recorridos se detectaron muchas de ellas deterioradas, teniendo en cuenta que hace menos de diez años que fueron entregadas. En algunas viviendas se hicieron reformas incorporando 'enramadas de madera', estufas a carbón y cerrando ventanas para reducir la perdida de calor. Para todas las mejoras se utilizó como material básico la madera y el uso del cemento es muy escaso.

Algunos de los nombres de los puestos registrados en fichas técnicas y/o en el campo fueron: 'Puesto Chos Malal', 'Puesto El Charquito', 'Puesto Salitral Chico', 'Puesto El Valle y La Loma', 'Puesto La Tosquita', 'Puesto Piedras Coloradas', 'Puesto de Agustín Yantén', 'Los Carrizales', 'Los Rincones', 'Piedras Coloradas'. Excepto uno, todos los puestos analizados hacen referencia a recursos de la zona: salitral, valle, Chos Malal, la loma, etc. La denominación de los espacios habitados refleja la gran influencia que ejercen los elementos naturales del sistema de objetos en el imaginario colectivo, así como la fuerte identidad gestada con los elementos del lugar. Tal como lo plantea Capellá (2003), el espacio se ha convertido en el referente simbólico con el que los grupos se identifican.

> El hombre se relaciona con espacios físicos delimitados en los que desarrolla sus actividades. Estos espacios se vuelven significativos para el grupo que los habita, se cargan de sentido

> porque por él transitaron generaciones que fueron dejando huellas, de traza de su trabajo, los efectos de la acumulación de trasformaciones de la naturaleza. (Arocena 1995: 24)

En el discurso de los pobladores se refleja el fuerte sentimiento de pertenencia al lugar, de este modo comentaban: "Yo quiero este lugar, aquí nací yo y mis padres, también mis abuelos… no quiero irme" (criancero y artesano, 25 años); "por ahí pensé en irme de la zona, como cuando viene malo como este año, pero me cuesta, no es fácil dejar este lugar, si uno sale de acá por ahí la familia y uno mismo sufre" (criancero, 38 años); "no… yo no me voy, espero encontrar alguna chica que quiera vivir acá… es difícil, no te digo que no… pero nosotros hicimos todo lo que hay acá, conocemos cada lugar y mal que menos sobrevivimos" (criancero y artesano, 22 años).

Al analizar el puesto y sus componentes esenciales es necesario ir más allá de una instancia meramente material y concreta: aquí los sentimientos, simbolismos e inmaterialidades se potencian al máximo y adquieren una importancia muy significativa. "El puesto representa el espacio relacional, es decir, aquel que al mismo tiempo de ser material, es simbólico y vivido, es un espacio apropiado por la sociedad, sentido y construido por ella" (Comerci 2004: 30- 31).

El rol de la escuela en la conformación identitaria

Las instituciones son materializaciones concretas de un conjunto de valores, creencias y cosmovisiones sobre el pasado, presente y futuro. La escuela históricamente ha cumplido un rol socializador de vital importancia en la conformación de la identidad del sujeto, es una institución creadora de sentidos.

Los niños de Chos Malal asisten principalmente a la escuela Albergue de la Humada, ubicada a 60 km del Centro Comunal. La gran mayoría abandona sus estudios en el séptimo año, otros finalizan el nivel básico obligatorio (EBG3), mientras que muy pocos tienen posibilidades de asistir al Nivel Polimodal. Cabe mencionar que, de acuerdo con un relevamiento realizado por un poblador de la zona, ningún habitante mayor de treinta años asistió a la institución escolar.

Muchos padres plantearon la necesidad de instalar una pequeña escuela en el paraje, sin embargo, según mencionaron, no encuentran maestros que deseen habitar en este lugar.

La institución ha sido valorada positivamente por la mayor parte de los entrevistados, especialmente por los jóvenes, quienes mencionaban los beneficios que brinda la educación. Uno de ellos, que sólo terminó séptimo grado, decía: "la escuela a la juventud del campo la ha ayudado totalmente, imaginate ahora podes escribir y leer, enviar notas, hablar sin pasar vergüenza con gente de otro lugar… yo creo que nuestros padres a veces ni nos entienden porque no tuvieron acceso a la escuela" (criancero y artesano, 22 años).

Una joven de 13 años de edad comentaba: "Yo quiero seguir estudiando, me gusta, cuando estoy en La Humada no extraño esto, pero no sé, si hay que pagar no vamos a poder".

Los impactos que genera la educación en los niños y jóvenes no son menores, especialmente si se tiene en cuenta que pocos han tenido la posibilidad de conocer más allá de la zona de residencia. De este modo, la escuela, además de conocimientos y herramientas, muestra realidades diferentes y permite el intercambio con chicos provenientes de otras zonas del Oeste pampeano así como de otras provincias. Esto quizá haya contribuido a construir el emergente interés por establecer una economía de mercado, sustituyendo la tradicional (Comerci 2004).

Por otra parte, la escuela imprime tiempos y espacios diferentes a los que están acostumbrados, generándose a veces conflictos y contradicciones. De esta manera, en los meses de octubre y noviembre, período de mayor trabajo en los puestos, muchos jóvenes se ven obligados a abandonar temporalmente sus estudios dada la necesidad de colaborar en las tareas domésticas y extradomésticas.

La escuela debería tomar en cuenta los tiempos y el 'sentido de lugar' que los habitantes poseen, el conocimiento de los elementos naturales, así como los saberes prácticos heredados oralmente, tales como la elaboración de artesanías, la construcción de viviendas, corrales, el manejo del ganado. Es necesario, además realizar una adecuación curricular e institucional, teniendo en cuenta el contexto en el cual se inserta. Sin una adaptación correcta se corre el riego de generar fracaso escolar o abandono de los estudios.

Reflexiones finales

La sociedad de Chos Malal presenta componentes fuertemente campesinos. No obstante, dado el carácter dinámico de lo social, dicha categorización deberá, en términos de Bourdieu, "vigilarse epistemológicamente", para evitar asincronismos y encasillamientos. Por esta razón debería contemplarse la posibilidad de que se esté generando un 'germen' de mutación del campesinado en algunos sectores minoritarios de las generaciones más jóvenes que buscan 'ahorrar' innovando y aumentando la producción ganadera y artesanal para poder producir excedentes destinados al beneficio individual, racionalidades contrapuestas a la de sus antepasados.

Las asimetrías, detectadas en la producción caprina entre los procesos biológicos y los productivos, junto a los desequilibrios entre oferta constante de mano de obra y la demanda estacional, los problemas estructurales de larga data –entre los que se destacan las dificultades para obtener insumos, información técnica, acceder a la propiedad de la tierra y comercializar la producción, y las restricciones asociadas a la condiciones ambientales– requieren inevitable y rápidamente la intervención de las esferas públicas.

Sólo con programas participativos, conciliadores y flexibles se podrán mejorar las condiciones de vida de la mayoría de las familias de esta zona.

Las desigualdades también se observan en las relaciones intrafamiliares. Si bien la mujer rural cumple un rol central garantizando en gran medida el funcionamiento del proceso productivo-reproductivo, se encuentra marginada al momento de tomar decisiones estratégicas. Tal como ocurre en otros espacios rurales del país, la mujer tiene limitado el acceso real a los recursos productivos; por esta razón, y dada la importancia de sus acciones en el funcionamiento de la economía doméstica, deberían dirigirse políticas participativas que fomenten su presencia activa en los programas productivos. Las estrategias de supervivencia se manifiestan en la diversificación productiva, en la reproducción biológica y cultural y en las estrategias de permanencia en el lugar. Las dificultades de acceso a la zona y la ausencia de movilidad a motor en la mayoría de las familias, reducen las posibilidades de convertir la diversificación extrapredial en una estrategia de supervivencia viable.

El sentimiento de pertenencia que los hombres y mujeres poseen y la resistencia a abandonar el lugar se manifiesta simbólica y materialmente en el puesto, que representa el espacio relacional y vivido, el espacio apropiado por la sociedad, sentido y construido por ella.

La cultura institucional proporcionada por la escuela ha contribuido a reproducir ciertos valores y creencias, pero al mismo tiempo ha introducido cambios significativos en el imaginario colectivo. La lógica de mercado y la cultura consumista son manifestaciones de este proceso. Dependerá de la fuerza de integración de la sociedad local que estos valores se mantengan o, por el contrario, muten y, por ende, se reconfigure la organización del espacio.

Notas

(1) El presente artículo constituye una síntesis del trabajo final presentado por la autora en el marco de la *Beca Interna para la iniciación en la investigación*, otorgada por la Facultad de Ciencias Humanas en el mes de junio de 2003 (Resolución del CD Nº 173-04) con el proyecto titulado: "Formas, representaciones, actores sociales y procesos en Chos Malal, La Pampa, Argentina", dirigido por la Dra. Norma Medus.

(2) De esta forma, algún integrante del grupo domestico, puede no tener relación de parentesco pero sí contribuir al desarrollo de las actividades cotidianas de las familias.

(3) Al hablar de diversificación se hace referencia a las diversas actividades que realizan las familias como grupo social orgánico, así como también en el interior de las mismas, según la edad y sexo.

(4) Según lo comentado por los pobladores, sólo dos familias en la zona cuentan con camioneta, la cual permanece gran parte del año fuera de uso por falta de combustible.

(5) No obstante "últimamente han adaptado algunos implementos como ruecas, anilinas, etc." (PSA 2000: F2: 4).

(6) En la mencionada conversación, surgieron discusiones ante la posibilidad de diversificar y reconvertir la producción. De este modo, un joven comentó: "Hay artesanos en Santa Rosa que seguramente están

haciendo otro tipo de trabajo, también nos pueden ayudar a nosotros. Un ejemplo nomás es que hacen los bolsitos de polo: se imaginan nosotros no conocemos cómo se hace eso... y se está vendiendo" (Transcripción del encuentro, diciembre de 2002).

(7) Los actores sociales rurales no se encuentran claramente definidos en la realidad, tampoco están presentes en forma permanente. Manifiestan un constante dinamismo que impide establecer rigideces.

(8) Para mayor información, consultar el trabajo realizado por Cossio, B., Dillon B. y García, L. (2002). titulado *Trabajos y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares del oeste de la provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa.

Bibliografía

Archetti & Stolen (1975). *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Arocena, J. (1995). *El desarrollo local, un desafío contemporáneo*. Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH), Universidad Católica de Uruguay.

Bourdieu, P (2003). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Capellá, H. (2003). *Territorio y cultura. Dossier de lecturas*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.

Comerci, M. E. (2003). Familias, campesinado y economías de subsistencia. Estudio de caso: Chos Malal. *Huellas*, edición especial restringida.

_____ (2004). *Formas, representaciones, actores sociales y procesos en Chos Malal*. Informe final (inédito) de la Beca de Iniciación a la Investigación. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa, Argentina.

Cossio, B., Dillon B. & García, L. (2002). Trabajos y espacios de mujeres: la unión de los procesos de producción y reproducción en las unidades familiares del oeste de la provincia de La Pampa. Instituto de Geografía, Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa, La Pampa, Argentina.

Medus, N. & Poduje, M. (1997). *Las manos de la Memoria: artesanos tradicionales de La Pampa*. Santa Rosa, La Pampa: Gobierno de la Provincia de La Pampa MCy E, Departamento de Investigaciones Culturales.

Ministerio de Economía y Asuntos Agrarios (1985). Proyecto de Desarrollo Rural Integrado para los pequeños productores del extremo oeste de La Pampa. *Agropampeano*, edición especial.

Ministerio de la Producción (2000). *Políticas y acciones para el desarrollo provincial. Gobierno de la Provincia de La Pampa*, Santa Rosa.

Pachano, S. (1986). Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina. Pistal.

Poduje, M. (2000). *Viviendas tradicionales en la Provincia de La Pampa*. Santa Rosa: Gobierno de la Provincia de La Pampa, MCy E, Departamento de Investigaciones Culturales.

Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación (1997, 1999 y 2000). *Diagnósticos participativos de Grupos*. Programa Social Agropecuario (PSA).

Vizer, E. (2003). *La Trama (In) visible de la vida social. Comunicación, sentido y realidad*. Buenos Aires: La Crujía.

Ware, C. (1963). *Estudio de la comunidad*. Buenos Aires: Hvmanitas.

Fecha de recepción: 07/07/2004 · Fecha de aceptación: 08/08/2004